



VISION HISPANICA EN CANTOS DE VIDA Y ESPERANZA, LOS CISNES Y OTROS POEMAS DE RUBEN DARIO

Lic. Gisselle Jiménez Rodríguez

1. INTRODUCCION

El objetivo de este estudio es enfocar un aspecto vital en la temática poética de la obra *Cantos de vida y esperanza* (1), de Rubén Darío, autor nicaragüense.

No se trata en modo alguno, de un análisis estilístico y formal de cada poema; por el contrario, pretende captar la significación medular a nivel contenidista. Obviamente, cada afirmación que formulamos aquí, está justificada en el texto mismo; con ese propósito, señalaremos las páginas textuales, y como citas, versos de los poemas más representativos de la visión que se propone el escritor y que hoy queremos dilucidar.

La perspectiva hispánica del autor, queda claramente expresada a través de sus poemas.

Pueden distinguirse en la trayectoria literaria de Rubén Darío, dos etapas bien definidas: la primera corresponde a sus años de mocedad, allí se detiene en la contemplación de la belleza y el placer de la juventud; publica entonces *Epístolas y poemas* (2); *Abrojos* (3) y *Azul* (4); la segunda es una etapa que pertenece a la madurez racional del autor; presenta así la fragilidad de la vida, lo trivial de la vanidad y el temor ante la muerte. Se da una transformación que va de lo individual a lo social, y allí aparecen sus

libros *Prosas Profanas* (5), y *Cantos de vida y esperanza* (6). Darío, asiduo lector de los clásicos españoles, vierte en las obras de la segunda etapa, un carácter renovador. Y es en España, donde también encontramos gran apoyo a sus ideas modernistas, entre los escritores de la «Generación del 98». Sus constantes viajes por Europa lo llevaron en varias oportunidades a España y allí, en Madrid, en el año 1905 publica *Cantos de vida y esperanza* (7), que es la culminación de su obra como escritor y poeta. Hay en ella dos vertientes fundamentales que inspiran sus pensamientos: un americanismo profundo y una intensa exaltación de la raza española. Se percibe, además, en sus poemas un incierto sentido existencial, que oscila de la fe profunda, a la duda acerca del más allá; de la predestinación, y el futuro que va más lejos de la vida terrena. Darío adscribe a la blancura del cisne el símbolo de la luz y la armonía, y le confiere un inmenso valor profético.

Así desde la perspectiva poética, el autor evoca a América y a España. América libre, en su coraje fiero por enfrentar el poderío que le amenaza; España, en su apogeo y esplendor.

2. CONTEXTO HISTORICO-SOCIAL

Tras los últimos ecos del Romanticismo, los poetas y escritores americanos, buscan una nueva expresión de las formas literarias. El Modernismo fue el movimiento que se desarrolló en América a fines del siglo XIX y principios del XX. Del Parnasianismo y el Simbolismo imperantes en Francia, y encabezado por el genial Rubén Darío, se concretan las formas del Modernismo con connotaciones americanistas propias. Caracteriza a este período modernista literario, los rasgos de estilo y la sensibilidad poética particular, que alcanza su magnitud en tres etapas sucesivas. En la primera predomina el tratamiento de temas con motivos exóticos, formas reelaboradas y furtivos juegos de la fantasía, que se desprenden del encantamiento parnasiano y del Simbolismo francés. El arte literario se constituye en lenguaje de evasión que evoca paisajes versallescós, figuras retóricas y ancestros mitológicos. Esta corriente europeizante adopta los modelos del «art nouveau» y de la «belle époque», que corresponden a un estilo decorativo de las artes aplicadas, utilizado por la aristocracia europea. En segunda instancia, se produce un contemplar de la cultura hispánica; hay un retorno hacia los temas y motivos de la raza española y la gloria del pasado histórico. Se exaltan los valores de España y se promueve la unificación hispanoamericana. Por eso, se canta a los héroes y aparecen las figuras relevantes de Cervantes, Góngora y Velázquez. Como registro

final se produce la aproximación a lo autóctono americano. De allí surge la corriente indigenista, la América precolombina, la sangre y la fortaleza del aborígen. Se buscan las raíces nacionales y se eleva el canto al alma de América. Paralelamente cobra importancia el tema político y la preocupación por el devenir americano.

Darío fue el inspirador del Modernismo, e introduce innovaciones en la literatura: verso y prosa con acentuación rítmica; variación idiomática con el uso de palabras que producen sensaciones sonoro-auditivas; versificación irregular; temática y estilística particulares.

Podemos afirmar que los grandes motivos del Modernismo, fueron el contexto de la obra de Darío, hasta el año 1905. Los simbolismos franceses, la influencia oriental y los temas clásicos griegos y latinos. A partir de 1905, hay en el poeta un cauce diferente en su obra; es la renovación, es un elevar su mirada a otras fuentes, en un sentido de conversión espiritual, que lo conduce por el arielismo idealista y la dimensión político-social de la literatura. Pasa de una posición individualista espiritual, de la duda y profanación, a un sentir social.

Un hecho relevante entre 1898 y 1905 es la publicación de *Ariel* (8) que tuvo sin duda, particular influencia en el pensamiento reflexivo de Darío.

Ante el peligro de la dominación norteamericana, que acarrearía la renuncia a la originalidad americana, y la hegemonía en la mayoría de los pueblos pasivos, que aceptarían en actitud de sometimiento, el lugar de inferioridad que la sociedad capitalista les asigna. Ante esa amenaza, los escritores elevan su grito de alerta. Nace la esperanza, la fe en el porvenir de América, la valoración de lo propio, la lucha por la autenticidad, y con ello la conciencia americanista.

Frente al debilitamiento de la «Generación del 98», Hispanoamérica retorna al legado español, al origen latino, y es cuando cobra fuerza, entonces, el concepto del término «latinoamericano». En actitud de armonía se retoma España, ésta adquiere un carácter relevante con su titánica empresa de la conquista. La conquista es, entonces, vista como un acontecimiento admirable, cobra un matiz digno de alabanza y heroicidad.

En los años 1901 y 1909 se ha establecido ya el dominio estadounidense, y Darío evidencia que el poder de un país como Estados Unidos se consolida únicamente sobre la base material. En el afán de rescatar lo

propio, vuelve el poeta su mirada hacia el pasado, hacia el legado español: a la religión, a las costumbres. La raza no ha muerto, la América de Cristóbal Colón debe sublimarse en sus ideales. El espíritu de la reivindicación española se hace presente y cobra fuerza en los literatos.

Es en ese contexto histórico-social, donde surge Darío con la exaltación española.

Se abre para el hombre hispanoamericano un tremendo dilema, que lo consume en una situación conflictiva: debe definirse, debe tomar partido; o rescata lo autóctono americano, o se doblega al ya vislumbrado poder imperialista.

Son aquí altamente simbólicos los escritores de alerta del libertador Simón Bolívar, José Martí, Rubén Darío y José Enrique Rodó, porque en todos ellos hay una alta conciencia americanista.

Es este el trasfondo histórico-cultural del texto poético, que bien plasma Darío en el poema *A Roosevelt* (9), donde señala a éste como el próximo invasor de Hispanoamérica, y le asigna un rol político. El porvenir, el progreso ideológico es material y sólo se constituye, en el caso estadounidense, sobre la explotación de otros pueblos en la fuerza del trabajo. Esto es lo que señala Darío, y su respuesta en imperativo adverbio, que rompe la unidad del verso con un «No» (10). Particulariza luego a la América nuestra, confirma su pasado indígena, así como la fuerza vital que le estremece:

*«Eres los Estados Unidos,
eres el futuro invasor
de la América Latina ingenua que tiene sangre indígena,
que aún reza a Jesucristo y aún habla en español»* (11).

«Eres soberbio y fuerte ejemplar de tu raza» (12).

«Los Estados Unidos son potentes y grandes» (13).

*«La América del grande Moctezuma, del Inca
la América fragante de Cristóbal Colón,
la América católica, la América española,
la América en que dijo el noble Guatemoc»* (14).

Preclara actitud de lucha contra el espíritu intervencionista y la manipulación ideológica-cultural, exaltada a través del ritmo y la medida del verso.

3. ESPAÑA EN SUS POEMAS

Hay en el primer poema del libro, una identidad legítima del autor con el yo lírico; y una mirada a su interioridad, en una actitud de autocrítica retrospectiva; alude al paganismo explícito en sus obras anteriores y utiliza el verbo en pretérito:

*«Yo soy aquel que ayer no más decía
el verso azul y la canción profana» (15).*

Después va conformando el mundo de su juventud, de sus sueños vagos, inciertos; evasión total que arranca de su infancia y pubertal. Pero el segundo poema *Salutación al optimista* (16), está cargado de un tono imperativo de exhortación a volver hacia lo hispánico la presencia mitológica de Pandora, en un ideal de Esperanza. Una exaltación categórica a la raza Hispana. Es la raza concebida como alma y espíritu. Y en tremenda capacidad prosódica, Darío construye hábilmente en el lenguaje, su frenético pensamiento. Con fuertes acentos en palabras claves, hace resaltar la sangre española, la raza en su esencia:

*«íncultas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda,
espíritus fraternos, luminosas almas, Salve» (17).*

Nuevamente en tono imperativo advierte el triunfo de una nueva época. Es la nueva ideología hispanoamericana; es la unión americanista. Es el reto a América y a España. Es el ideal arielista o el americanismo martiano. Se genera aquí, el sentimiento de protesta exterior ante el fracaso vivido por España. La derrota debe quedar atrás, quiere decir el poeta; y su revolución es total; se avecina un nuevo reino, un nuevo siglo, en concordancia cronológica, en el que Darío enarbola, como pedestal simbólico, lo racial, lo cultural.

Hay una inmensa fe en el porvenir, que se asienta en el pasado histórico; esa fe se manifiesta en una Esperanza celeste.

Y al igual que Rodó (18), describe la juventud desde el punto de vista ideal, y lleno de fe, de luz, de orgullo, de esperanza en el porvenir. Se

exhorta a forjar un modelo; no se puede retroceder. Y así, ambos autores dejan implícitos en sus escritos la frustración y el fracaso de las naciones, eclipsados bajo el sueño de la más noble Esperanza. El esplendor de España, es así evocado por Darío en un momento de crisis.

Darío y Rodó, en congruente identidad, quieren hablar por la humanidad entera, como prototipos universales. Ambos llamados se orientan temporalmente hacia el futuro, proponen una posibilidad para el futuro. Y condena Darío fatalmente la desconfianza de los incrédulos. Pertenece a España, enfatiza; su raza es la nuestra. No es lícito dirigir la mirada hacia el norte; evoquemos a España, y la Madre Patria, dé su faz al alba y vislumbre el nuevo amanecer. Los destellos de luz emanan del Oriente y la esperanza de cada día, se cristaliza allí. Quiere así el poeta decirnos, que dos masas continentales: Europa (España) y América (Latinoamérica) están envueltas en un común y gloria pasado.

La exaltación del poeta se torna definitiva en favor de la hispanidad. España y América se abrazan en el pasado como motivo sugerente. El poeta busca y proclama la identidad nacional americana, en un pasado compartido:

*«Mientras dos continentes, abonados de huesos gloriosos,
del Hércules antiguo la gran sombra soberbia evocando,
digan al orbe: la alta virtud resucita
que a la hispana progenie hizo dueña de siglos» (19).*

De ese pasado histórico ha de renacer ahora la fe en la sangre española. Porque la sobrevaloración del pasado en Darío y como en todo modernista, lo lleva al renacer de la cultura latino-española. La imagen que plasma en el verso, es la fe inquebrantable que también moviera a Martí. Y es el mismo coraje que les exaspera con los escépticos.

La abominación por la burguesía capitalista y por el imperialismo, lleva al poeta a advertir el peligro que se cierne sobre los pueblos y las naciones: lo fatal de la guerra. La sensibilidad del escritor lo impulsa a percibir ampliamente el mundo en que vive; le permite tomar conciencia del cataclismo mundial que se aproxima, y que va a sumir al mundo europeo en tremenda crisis, crisis que le va a proporcionar el engrandecimiento y el imperio a los Estados Unidos. Así, Darío escribe su *Salutación* (20), un espíritu grande en optimismo y de absoluto americanismo, que levanta su voz, casi plegaria, para salvar Hispanoamérica. Y se cuestiona el poeta entonces:

¿Será este el momento propicio en que despierte, en que salga de su letargo la cultura hispanoamericana? La estirpe latina ha de responder como «roble gigante» (21) o como «loba romana» (22). En todo el poemario se expresa una exhortación, un dinamismo social. Dinamismo que plasma en los imperativos del verso el poeta, y que incita a la unión internacional, porque sólo así, ha de cristalizarse la posibilidad de unión política y económica que defenderá la soberanía popular y que ha de consolidarse en el ideal panamericanista:

*«Unanse, brillen, secúndense tantos vigores dispersos;
formen todos un solo haz de energía ecuménica.
Sangre de Hispania fecunda, sólidas, ínclitas razas,
muestren los dones pretéritos que fueron antaño su triunfo.
Vuelva el antiguo entusiasmo, vuelva el espíritu ardiente»* (23).

La actitud de saludo se orienta hacia el renacer, al despertar de una raza adormecida, para que llena de posibilidades, rescate su estirpe; y pregona a todas luces el escritor: España no está caída, España vive y se fortalece. La raza latina encontrará un nuevo alborar en otro proceso histórico.

Hay en *Cantos de vida y esperanza* (24), una distribución secuencial de los poemas, que va de la reflexión de su pasado por medio del yo lírico, hasta la definición total de un poeta, de un hispanoamericano que se diluye, de un yo íntimo, individual, a un yo social integrante de una nueva sociedad política.

Darío busca la imagen de la hidalguía española y canta la valentía de la raza, es su adhesión rotunda con España. Así en el poema *Al rey Oscar* (25), renombra las glorias de los españoles: el triunfo de Lepanto, la fe de Isabel la Católica y el sueño de Cristóbal Colón; la pintura de Velázquez y la conquista de Hernán Cortés. El «viva» para España resuena en su poema:

*«Mientras el mundo aliente, mientras la esfera gire,
mientras la onda cordial aliente un sueño,
mientras haya una viva pasión, un noble empeño,
un buscado imposible, una imposible hazaña,
una América oculta que hallar, vivirá España»* (26).

El adverbio temporal reiterado, conforma un paralelismo simbólico y

pletórico de esperanza; lleno de entusiasmo y de razón para luchar. España perdura y la lucha es tenaz «mientras» haya una causa. La conciencia americanista, vuelta ahora hacia la Madre Patria, siempre en la exaltación de hispanidad latente en su poesía.

En el poema cuarto *Los tres reyes magos* (27), alude el autor a otro legado, pedestal de la formación española y que anida en las entrañas del americano. La religión católica como testimonio de fe. Y en esos versos, también los simbólicos Reyes Magos, que en fraternidad incomparable, y en representación de las razas todas, reconocen un solo principio como verdadero: Dios. Allí se expresa el sentimiento de unión universal, a que incita el pensador, como único medio de alcanzar la victoria sobre el imperialismo. La resurrección de Cristo, como renacer, como vitalidad a la que también aspira Darío a través de su exhortación literaria; es el renacer que pide a España, es el volver la mirada a ella para librarse de la opresión, y valorar la herencia hispánica como tal; es recordar el valor de la «corona española»:

*«Gaspar, Melchor y Baltasar, callaos.
Triunfa el amor, y a su fiesta os convida.
Cristo resurge, hace la luz del caos
y tiene la corona de la Vida»* (28).

Realce da a la cultura europea y a la noble España, su poema quinto, *Cyrano en España* (29), donde la sangre, el vino, los castillos y ciudades, todo configurado por el poeta para dar la imagen de la cultural España. Poetas y escritores en un marco total de patria ilustre: Miguel de Cervantes, Calderón de la Barca, Francisco de Quevedo y Tirso de Molina. El arte español y la «Gesta del Cid».

Alude al escritor satírico francés Cyrano de Bergerac, autor de *Un viaje imaginario alrededor del mundo* (30) y al drama escrito por el francés Edmundo Rostand, sobre la vida de Cyrano. En la disposición formal del verso plantea un paralelismo de interrogaciones significativas:

«¿No es España, acaso, la sangre vino y fuego?» (31).

«¿No se hacen en España los más bellos castillos?» (32).

«¿Qué elegido no corre si su trompeta los llama?» (33).

La exaltación de Castilla, Castilla altruista, se percibe claramente en el siguiente fragmento:

*«¡Bienvenido, Cyrano de Bergerac! Castilla
te da su idioma, y tu alma, como tu espada,
brilla al sol que allá en tus tiempos se ocultó en España» (34).*

En el poema noveno *¡Torres de Dios! ¡Poetas!* (35), se percibe el «nuevo Darío», ya en su «renovación» y allí destaca la función del poeta. El poeta ha sido designado para cantar la verdad. Como en las tempestades, se convierte en pararrayos, o en rompeolas, que absorbe y eterniza los ideales. Evoca luego «la esperanza» como el día en que imperará la armonía total. Esa esperanza queda plasmada en el reiterado imperativo:

«¡Esperad, esperemos todavía!» (36).

«Esperad, todavía» (37).

y de inmediato se refiere al acecho del poderío imperialista que está listo sobre la presa:

*«El caníbal codicia su tasajo
con su roja encía y afilados dientes» (38).*

El pensamiento del poeta, cual torre celestial, ha de proclamar la libertad.

Por eso señala:

«Torres, pone al pabellón sonrisa» (39).

La *Marcha triunfal* (40) es una espléndida alusión a una empresa de conquista española, rica en ritmo musical de voces onomatopéyicas. Cargada de imágenes pictóricas, de efectos sonoros como recurso auditivo-político. Y para ello utiliza como instrumento formal la aliteración y la repetición:

*«¡Ya viene el cortejo!
¡Ya viene el cortejo! Ya se oyen los claros clarines.
La espada se anuncia con vivo reflejo;
ya viene, oro y hierro, el cortejo de los paladines» (41).*

*«Los claros clarines levantan sus sonos,
su canto sonoro
su cálido coro,
que envuelve en un trueno de oro
la angustia soberbia de los pabellones» (42).*

*«Los áureos sonidos
anuncian el advenimiento
triunfal de la gloria» (43).*

*«Las trompas guerreras resuenan;
de voces los aires se llenan» (44).*

Es el recibimiento triunfal a los héroes con guirnaldas y flores; a la bandera cautiva, a la tierra conquistada, al soldado herido, al héroe fallecido. Son los tiempos gloriosos de espadas y aceros, de desafíos de bandos, que inmortalizaron la Patria Española.

Luego, en el poema *El trébol* (45), a Diego Velázquez, el pintor español que pintara «Las Meninas», alude al genio reluciente que perdura con renombre en España. Exalta al artista, el poder de la armonía, la amistad y la amargura del olvido.

Un soneto a Cervantes (46), está lleno de optimismo y de ilusiones; ve en la figura del escritor una fuente de vida y la alegría de la naturaleza. Señala la inmortalidad universal del consagrado escritor español.

Se va consolidando así en la progresión del libro el carácter social, el yo social que presenta al mundo los valores de una raza, el linaje de una estirpe que dio genios y héroes. Configura Darío en sus poemas, los grandes creadores de España, que son a la vez sus antepasados.

El grito de *¡Aleluya!* (47) habla de la alegría de la Aurora, del renacer que él espera y anhela ver llegar. El despertar de la naturaleza, de la juventud, de las vírgenes y de las madres.

Para exaltar el genio de su raza dedica *A Goya* (48), el verso de su gloria en el pincel:

*«Por tus colores dantescos,
por tus manojos pintorescos,
y las glorias de tus frescos» (49).*

«Tu pincel asombra, hechiza,
ya en sus sombras sinfoniza» (50);



y para perpetuar la figura de don Quijote de la Mancha, escribe la exaltación rotunda en el poema treinta y nueve: *Letanía de nuestro señor don Quijote* (51).

La figura del Quijote se eterniza como el rey de la ilusión, invencible en su fantasía. El Quijote como símbolo de heroísmo, como cuestionamiento de conciencias. Hay un ruego, convertido en plegaria para que ese espíritu inmortal, rescate lo que está por derrumbarse. Las estrofas de seis versos inician con la reiteración del ruego. Implora por la fe en España, ya perdida por la humanidad; por el español mancillado, porque vuelva la vida, por el renacer de España. Alude a Nietzsche que concibe la vida como valor en sí misma.

El clamor de Darío ante la amenaza de imperio, es la oración por la Patria, que olvidada en América, permite el surco por donde ha de correr a torrentes otro nuevo poderío. Dominación que considera el poeta, no tiene derecho a destruir lo que España forjó.

Así, *Cantos de vida y esperanza* (52) es un poemario, es una plegaria, es un clamor, es un grito de angustia oculto, y es un anhelo de reivindicación; de exaltación, de exhortación para que renazca, para que vuelva a su esplendor la muy querida España de Rubén Darío. Porque en Darío está arraigado el españolismo, asentada la condición española. Para decirlo en una palabra, un «ultraespañolismo».

Echa raíces en su corazón, el espíritu del hombre de Castilla. Por eso, en su poesía y en su prosa, está la evocación, la imagen de las ciudades, de los hombres, de los héroes, de los genios españoles.

Por eso Cervantes le conforta, Garcilaso le inspira.

El lenguaje de Darío es sin duda español. Y su individualidad es tal, que no es obstáculo el ambiente francés en que desarrolla parte de su vida, para traslucir y expresar su españolismo puro.

En relación con sus poemas, encontramos que en su forma hay bella expresión castiza, musicalidad, sonoridad en sus rimas.

Puede decirse que Darío fue el poeta de dos naciones: España y América.

Un poeta individual primero, y con gran espíritu social luego.

Un pensador de ideas actualizadas; deseoso de conjurar los pueblos en el ideal de unidad, bajo una visión panamericanista, asentada en el modelo hispánico.

Desde la doble vertiente hispanista-antiimperialista, presenta Rubén Darío su pensamiento poético en esta obra.

NOTAS

- (1) Darío, Rubén. *Cantos de vida y esperanza, los cisnes y otros poemas*. (Buenos Aires: Huemul, 1969).
- (2) Darío, Rubén. *Epístolas y poemas*. (Managua: Nacional, 1888).
- (3) Darío, Rubén. *Abrojos*. (Santiago de Chile: Cervantes, 1887).
- (4) Darío, Rubén. *Azul*. (México: Nacional, 1969).
- (5) Darío, Rubén. *Prosas Profanas*. (Buenos Aires: Pablo, 1896).
- (6) *Ibid. Ob. cit.* 1.
- (7) *Ibid. Ob. cit.* 1.
- (8) Rodó, José Enrique. *Ariel*. (Buenos Aires: Kapelusz, 1966).
- (9) *Ibid. Ob. cit.* 1. P. 40.
- (10) *Ibid. Ob. cit.* 1. P. 40.
- (11) *Ibid. Ob. cit.* 1. P. 40.
- (12) *Ibid. Ob. cit.* 1. P. 40.
- (13) *Ibid. Ob. cit.* 1. P. 40.
- (14) *Ibid. Ob. cit.* 1. P. 41.
- (15) *Ibid. Ob. cit.* 1. P. 23.

- (16) *Ibid. Ob. cit.* 1. P. 27.
- (17) *Ibid. Ob. cit.* 1. P. 27.
- (18) *Ibid. Ob. cit.* 8.
- (19) *Ibid. Ob. cit.* 1. P. 27.
- (20) *Ibid. Ob. cit.* 1. P. 27.
- (21) *Ibid. Ob. cit.* 1. P. 28.
- (22) *Ibid. Ob. cit.* 1. P. 28.
- (23) *Ibid. Ob. cit.* 1. P. 28.
- (24) *Ibid. Ob. cit.* 1.
- (25) *Ibid. Ob. cit.* 1. P. 31.
- (26) *Ibid. Ob. cit.* 1. P. 31.
- (27) *Ibid. Ob. cit.* 1. P. 32.
- (28) *Ibid. Ob. cit.* 1. P. 32.
- (29) *Ibid. Ob. cit.* 1. P. 33.
- (30) *Ibid. Ob. cit.* 1. P. 33.
- (31) *Ibid. Ob. cit.* 1. P. 33.
- (32) *Ibid. Ob. cit.* 1. P. 33.
- (33) *Ibid. Ob. cit.* 1. P. 34.
- (34) *Ibid. Ob. cit.* 1. P. 35.
- (35) *Ibid. Ob. cit.* 1. P. 42.
- (36) *Ibid. Ob. cit.* 1. P. 42.
- (37) *Ibid. Ob. cit.* 1. P. 42.
- (38) *Ibid. Ob. cit.* 1. P. 42.
- (39) *Ibid. Ob. cit.* 1. P. 42.
- (40) *Ibid. Ob. cit.* 1. P. 49.
- (41) *Ibid. Ob. cit.* 1. P. 49.

- (42) *Ibid. Ob. cit.* 1. P. 49.
(43) *Ibid. Ob. cit.* 1. P. 50.
(44) *Ibid. Ob. cit.* 1. P. 50.
(45) *Ibid. Ob. cit.* 1. P. 73.
(46) *Ibid. Ob. cit.* 1. P. 88.
(47) *Ibid. Ob. cit.* 1. P. 99.
(48) *Ibid. Ob. cit.* 1. P. 101.
(49) *Ibid. Ob. cit.* 1. P. 101.
(50) *Ibid. Ob. cit.* 1. P. 102.
(51) *Ibid. Ob. cit.* 1. P. 102.
(52) *Ibid. Ob. cit.* 1.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- Darío, Rubén. *Cantos de vida y esperanza, los cisnes y otros poemas.* (Buenos Aires: Huemul, 1969).
- Darío, Rubén. *Poesías completas.* (Madrid: Aguilar, 1968).
- Rodó, José Enrique. *Ariel.* (Buenos Aires: Kapelusz, 1966).
- Rodó, José Enrique. «Rubén Darío», *Hombres de América.* (Barcelona: Cervantes, 1920). Pp. 115-159.
- Sahulman, Ivan. *Martí, Darío y el Modernismo.* (Madrid: Gredos, 1969).
- Valera, Juan. «Prólogo», Rubén Darío, *Azul...* (Guatemala: La Unión, 1890). Pp. 10-25.